

Jordi Borja, Profesor Emérito de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC)

POLÍTICAS URBANAS METROPOLITANAS, UNA VÍA PARA REDUCIR LAS DESIGUALDADES

Por Adriana Rofman¹



En esta entrevista, Jordi Borja² reflexiona sobre la elaboración de políticas urbanas con perspectiva metropolitana para reducir las desigualdades. Menciona la importancia de estructuras políticas que integren a la periferia, en el caso de los municipios del Conurbano Bonaerense. Su vasta y reconocida experiencia en el campo del urbanismo, tanto en la gestión pública como en el mundo académico en Barcelona, nos invita a mirar el territorio desde la descentralización y la participación ciudadana.

¹ Coordinadora del Observatorio del Conurbano Bonaerense (ICO-UNGS)

² Borja es Profesor Emérito y Presidente del Comité Académico del Máster Universitario de Ciudad y Urbanismo de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Doctor en Geografía e Historia (Universidad de Barcelona) y Geógrafo urbanista (Université de Paris-Sorbonne). Ha ocupado cargos directivos en el Ayuntamiento de Barcelona y participado en la elaboración de planes y proyectos de desarrollo urbano de varias ciudades europeas y latinoamericanas. También fue Presidente del Observatorio DESC (derechos económicos, sociales y culturales).

Estamos viviendo épocas difíciles, la concentración económica capitalista y la financiarización global de la economía están profundizando las desigualdades en todo el mundo. ¿Qué pueden hacer las ciudades para poner freno a esta dinámica?

Se advierte que, al menos en Europa, los estados nacionales no se están enfrentando con el capitalismo financiero globalizado. Esto no es de ahora, es una operación que viene de los años '70. Por lo tanto, van ya 50 años de consolidación de este sistema global. Pero las ciudades, o las regiones urbanas, sí pueden ponerle límites al capital concentrado porque tienen la fuerza de la gente. No es que los ayuntamientos sean más fuertes que el Estado Nacional, lo que sí sucede es que se crean formas de gobierno metropolitano o regional, o redes de ciudades, que se articulan con los movimientos sociales o culturales, o con organizaciones sindicales, y eso expresa a la gente movilizada. La gente movilizada puede decidir no utilizar la energía del petróleo, crear una moneda local, o poner en crisis el sistema financiero local.

Para eso, habría que conseguir la transferencia de las competencias y de los recursos económicos a los gobiernos locales, contar con capacidad normativa y financiera, y por supuesto, articular con los movimientos sociales. Sería como una conquista para el territorio. Esto es muy claro en la alcaldía de Barcelona, que ha avanzado mucho y puede hacer más en este sentido.

¿Y los municipios más pequeños, que no tienen la envergadura de Barcelona?

Donde las centralidades son menores, se puede avanzar bastante en crear mancomunidades de municipios. En Cataluña hay casi mil municipios, una

cifra que se podría reducir, no haciendo que desaparezcan, sino favoreciendo, a través del financiamiento, que se articulen, se “mancomunen”, como se hizo en Francia. Eso daría más poder a los municipios.

¿Esta perspectiva también vale para América Latina?

¿Cómo pensar estos temas para América Latina, con sus grandes ciudades, que son ya regiones metropolitanas? Aquí el tema urbano tiene que superar el municipalismo, por dos razones, o por dos dinámicas que son distintas pero complementarias.

Por un lado, porque en América Latina las grandes ciudades tienen generalmente una periferia que depende totalmente del núcleo central, y son zonas de residencia, industriales, o de población marginal. Elaborar una política urbana que tome en cuenta a todo el conjunto metropolitano no es sólo una cuestión de eficiencia o de coherencia de las políticas públicas, debería ser también una vía para reducir las desigualdades. Actualmente el gasto público por habitante en ciertos núcleos centrales o de mejor calidad de vida, en Buenos Aires, Santiago de Chile o México puede ser diez veces superior al de los lugares más periféricos. Las desigualdades en América Latina son mucho más fuertes que en Europa. Y si no hay una estructura política que integre a la periferia, no se puede redistribuir el dinero que se gasta en el centro de Buenos Aires a Lanús o a Liniers. Por eso es que para integrar la periferia hay que crear estructuras institucionales regionales, metropolitanas.

Y por el otro, porque en Europa las distancias son menores y las relaciones son más densas, el 90 % de la población y una gran parte del territorio está urbanizado. En cambio, en América Latina, los núcleos urbanos están más “desparramados”; y si bien algunos países, como Argentina, también tienen un 90 % de población urbana o periurbana, una gran proporción se localiza en grandes ciudades, con los problemas que antes mencionaba.

Pensando en estas grandes ciudades, ¿qué instrumentos serían aplicables para cambiar el curso del desarrollo urbano del capital globalizado? ¿Qué consejos le darías a un alcalde o intendente de una ciudad metropolitana?

Le diría que necesita tener en claro cuatro o cinco proyectos y movilizar a la gente en base a ese plan porque la ciudadanía es la base para poder hacer un cambio. Para realizar intervenciones en el territorio, tienes que conseguir que la gente vaya un poco más allá de sus intereses más inmediatos. Además, en una ciudad grande, hay que saber distinguir entre los grandes proyectos, y la gestión cotidiana, que tiene que estar muy cerca de la gente. Por eso, en Barcelona, yo quise ocuparme de algo que nadie se ha ocupado, que es crear estructuras territoriales, lo que ustedes llamarían comunas, los distritos.

Es decir, descentralizar el gobierno local...

Descentralizar, y crear los mecanismos de participación. Eso ha dado mucha personalidad, identidad a esta ciudad, y ha favorecido el desarrollo de núcleos de centralidad. Porque si hay un barrio de 150 personas, tú puedes llegar a ellos, pero si son un millón, pues no. Si en una ciudad del tamaño del Gran Buenos Aires no consigues que la cultura, las ideas lleguen a la gente, no se podrán hacer muchas cosas. Es necesario tener y difundir unos objetivos que sean asimilables, muy entendibles y muy "ilusionables".

Cuando se trata de ciudades metropolitanas donde convergen varios gobiernos locales, esto parece más difícil, no?

Yo estuve cuatro años al frente del Área Metropolitana de Barcelona y no había dinero para hacer obras. Entonces hice algo parecido a un fraude: hice un acuerdo con el presidente de la empresa de transporte público y le propuse usar el dinero que había enviado el Estado español para cubrir su déficit, para financiar los proyectos del Plan Estratégico del Área Metropolitana y así fue como obtuve los recursos para hacer conexiones con

la periferia, espacios públicos, etc. Y aquí todo el mundo estaba contento, aunque aumentó el déficit para la empresa de transporte, todo continuaba funcionando. A veces debes tener un poco de audacia, hay que ver dónde está el dinero y dónde se necesita más.

¿Los planes estratégicos son los mejores instrumentos para facilitar estos cambios?

Los planes, sean planes sectoriales, estratégicos, normativos, de uso del suelo, no son ni buenos ni malos. Cualquier tipo de plan puede ser interesante porque permite hacer proyecciones, definir objetivos, orientar a los actores urbanos. Pero también hay que entender sus limitaciones, si tú haces un plan estratégico con veinte objetivos, y luego se ejecutan solo los que les interesan a algunos grupos económicos. Por eso, a mí "me importan un cuerno" los planes, primero díganme qué objetivos tiene, qué prioridades o cómo lo vamos a hacer. Si sólo se trata de un plan tecnocrático, o en conexión con los grupos de presión o para los medios de comunicación, lo más probable es que después la sociedad lo transforme.

Estamos hablando de un proceso político, de construcción de poder alternativo, ¿cómo sería ese proceso?

Hay dos maneras. Una, que surjan actores políticos de base ciudadana. Porque a los partidos políticos de escala nacional no les interesa la cuestión de la planificación urbana. Muchas veces los candidatos de partidos nacionales que se presentan a elecciones municipales no tienen nada que decir sobre la ciudad. La mayoría de los dirigentes políticos no entiende para nada al territorio, ven a la ciudad sólo como una plataforma política. Y la otra, sería crear una cultura política urbana, que el tema sea parte de los partidos políticos, aunque no sé si esto sucederá algún día.